

MUNDI PEDRET, F., y SAIZ, A., *Las prosificaciones de las Cantigas de Alfonso X El Sabio*, Barcelona, PPU, 1987, 291 pp.

La colección Ediciones y Estudios de la editorial PPU pretende poner al alcance del estudiante universitario una serie de textos literarios universales que le proporcionen una visión más amplia de cada una de las obras tratadas. En el caso que me ocupa, si bien el aparato crítico es importante, es principalmente el tema del libro y la exposición del mismo lo que resulta especialmente adecuado al público al que va dirigida la obra. Sin embargo, este mismo público puede sorprenderse ante el propio título del libro: ¿qué valor ofrecen estas *Prosificaciones*? Mundi y Sáiz han llevado a cabo su trabajo partiendo del texto mejor conocido, el de las *Cantigas del Rey Sabio*, y llegando a conclusiones acerca de las *Prosificaciones* de las mismas importantes en la crítica literaria de obras medievales.

Deteniéndonos en las *Cantigas*, estas, como citan los autores, con palabras de Menéndez Pelayo, "no son sólo un libro literario, un cancionero como tantos otros: son, principalmente, una especie de Biblia estética del siglo XIII, en que todos los elementos del arte medieval están enciclopédicamente hermanos" (p. 23). Ciertamente, el valor artístico de las *Cantigas* como conjunción de literatura, música y grabado (las láminas de los Códices del Escorial y de Florencia - T y F respectivamente - y las miniaturas de las mismas serían comparables en belleza a algunos Libros de Horas) no puede ser olvidado, siendo además un punto muy atractivo de estudio para un filólogo "integrador" de los diversos elementos que configuran la expresión artístico-cultural de ciertas obras.

Con todo, el adverbio "enciclopédicamente" es el que más interesa aquí: Alfonso X es un exponente ideal del deseo medieval de presentar cualquier tipo de hechos con exhaustividad. El Rey Sabio pretende ser un científico, narrar con la mayor verosimilitud posible, y esta precisión va a ser una de las características principales de las *Cantigas*. Más nos interesa el afán verista respecto a las *Prosificaciones*, ya que éstas incluso lo intensifican, lo cual supone una diferencia importante,

lejos de querer decir que representan éstas una mera intensificación de aquellas.

Hay que recordar que la lengua en que están escritas las *Cantigas* es el gallego-provenzal, especie de "koiné" (p 24) para el cultivo del género lírico en la Edad Media, debido a su musicalidad, y por esta razón elegido por el rey que fijó el romance castellano. Esta es una diferencia básica entre *Cantigas* y *Prosificaciones*. Las últimas están escritas en castellano, lengua preferida por el Rey Sabio para sus obras de prosa histórica o jurídica, es decir, caracterizada por la verosimilitud, con lo que enlazamos con el enciclopedismo del que hemos hablado arriba: las *Prosificaciones* supondrían un género distinto, dedicado a la información, eminentemente didáctico.

Estas 24 aparentes versiones en prosa de las *Cantigas*, que comienzan en la segunda de éstas, y que aparecen al pie de las páginas del Códice T.j. 1 de El Escorial (p. 35), en una o dos columnas, bajo texto o miniatura (en la que se representa el milagro en cuestión) no han sido apenas estudiadas, y tan sólo J.R. Chatham ha logrado una completa edición paleográfica. Por consiguiente, la obra de Mundi y Sáiz abre camino a lo que parece una parcela interesante.

He utilizado el adjetivo "aparentes" al hablar de las *Prosificaciones* como versiones, interpretación que sería más fácil a primera vista la prosa castellana aclararía lo que no se entendía en gallego por medio de un resumen. La colocación de las *Prosificaciones* bajo las miniaturas corroboraría esta explicación del carácter del documento como supuesta glosa a las *Cantigas*. Sin embargo, tanto respecto al estilo (como ya hemos visto, mayor concisión) como respecto a los temas, las *Prosificaciones* son en realidad una remodelación de las *Cantigas*.

En torno a esta interpretación gira la obra de Mundi y Sáiz, quienes dedican la mayor parte de los capítulos a estudiar los rasgos formales (presentación factual sobria y concisa, de modo que la objetividad es generalmente lograda) y las diferencias temáticas: las *Prosificaciones* a menudo aportan datos no existentes en el original, y el hilo argumental de la versión gallega suele ampliarse y variarse (en ocasiones reducirse) de manera acorde a la intención del monarca: el equipo del

Rey se esfuerza por hacer creer que aquello de lo que se habla ha ocurrido verdaderamente, es real y, por tanto, más próximo en su comprensión para el oyente o el lector, de modo que el propósito educativo de las historias contadas sea más efectivo. Una vez más el didactismo es el fin de la obra literaria medieval.

Por consiguiente, las *Prosificaciones* son un documento independiente, tanto formal como temáticamente, de las *Cantigas*, a pesar de que su origen se halle en estas últimas.

En cuanto a la fecha de su elaboración, Mundi y Sáiz también presentan una hipótesis interesante: el hecho de que la labor "traductora" se interrumpiera en la Cantiga XXV y la condensación de las últimas prosificaciones, tanto en estilo como en contenido, parece indicar que los colaboradores de Alfonso X no deseaban alargarse en esta tarea ni continuarla: ¿por qué? El sucesor del Rey Sabio fue su hijo Sancho IV, el Bravo, quien no intentó seguir la empresa cultural de su padre e incluso suspendió las pagas de sus eruditos ayudantes. Esta sería la prosaica razón por la que las *Prosificaciones* vieron su fin de modo apresurado. Así, comenzada la labor en prosa antes de la muerte de Alfonso X y finalizada con la subida al trono de su hijo, la fecha de escritura se hallaría comprendida entre los años 1275 (1279 es la probable fecha de elaboración del Códice J.b.2. de El Escorial - p. 29) y 1284, fecha de coronación de Sancho IV.

Mundi y Sáiz rellenan un hueco en la clasificación de las obras de Alfonso X. La novedad de su estudio estriba en el hecho de demostrar que las *Prosificaciones* supongan que la materia hagiográfica mariana (corriente de extremada fuerza en el siglo XIII en toda Europa) tome también forma prosificada.

Las *Prosificaciones* se dividen en dos grupos: tan sólo dos son de Loor (número muy inferior al de las *Cantigas* con mismo tema), que además están, casi en su totalidad en verso (X) o bien reducida al máximo (XX): no es lo lírico lo que interesa en estos textos. El segundo grupo está formado por prosas narrativas de carácter particularmente apropiado para captar la atención del público y ejercer el deseado efecto didáctico.

Debido a que las *Prosificaciones* suponen una importante muestra mariológica medieval, los autores han elegido a los dos cultivadores más destacados del tema mariano de la época, con el fin de comparar los disíntos textos de cada uno de ellos: Gonzalo de Berceo y el francés Gautier de Coincy (*Milagros de Nuestra Señora* y *Miracles de Notre Dame*, respectivamente). La conclusión a la que llegan es que las *Prosificaciones* resultan casi áridas frente a la frescura de Berceo, ya que el monarca prescinde del humor y de la tendencia amplificatoria del riojano en aras de una mayor precisión puntual. En cuanto a Gautier de Coincy, su exuberancia descriptiva encontraría un paralelo en Berceo, careciendo sin embargo de la amenidad de éste.

Tras la comparación con los dos autores, Mundi y Sáiz formulan la teoría más interesante del libro: dado que no es probable la influencia recíproca entre los autores que escribieron sobre tema mariano, y debido a las diferencias profundas entre *Cantigas* y *Prosificaciones*, nos hallaríamos una vez más ante el desarrollo de una característica típicamente medieval: la existencia de una serie de leyendas y motivos marianos, originados en el Este de Europa (véase la cita de Chatham, p.14) y cimentados en el intenso fervor popular existente mucho antes del siglo XII, variables en distintos detalles, pero confluyentes en el tema principal, sería lo que habría propiciado la escritura de los *Milagros* de Berceo o los *Miracles* de Gautier de Coincy: evidentemente, estos se hallaban ante un ejemplar en lengua latina o romance (para las fuentes, véanse las páginas 27-29) que pudieran trasladar a su propia lengua, ya que, como sabemos, la originalidad literaria en la Edad Media no existía tal como la entendemos hoy, sino como la perfección en la copia o versión de un original autorizado. Pero, además, el caudal de elementos folklóricos que conformaban la literatura mariana de la Edad Media indudablemente debieron influir en los "traductores" de las *Prosificaciones* tanto como en Berceo o en Coincy: por ello, teniendo a la vista las *Cantigas* en gallego, al verterlas al castellano los colaboradores del rey añadieron elementos o cambiaron hilos argumentales. La cultura europea medieval, constituida por diversas variantes en cada tema existente, llevaría a los autores de la Edad Media a una fusión de elementos dispares, con un centro común, uno de cuyos resultados más notablemente curiosos

serían las *Prosificaciones* de las *Cantigas*. Toda Europa está reflejada en las *Prosificaciones*, los países foco de cultura y poder de la época: Francia, Castilla (Toledo y Segovia), Alemania, Roma y Bolonia, centros de atención cultural en la Edad Media. También los estamentos de la sociedad medieval se ven reflejados al detalle: reyes, caballeros, emperadores, condes conforman el estamento de la Nobleza; arzobispos, obispos, monjes, abades, frailes se incluyen en el Clero; mozos, niños, incluso el Pueblo como colectivo. También los judíos, foco del odio medieval, son importantes elementos negativos en este documento.

Acaso no sería exagerado hablar de una cosmovisión, de un sentimiento que aflora en cada texto medieval como participante de la esencia cultural de la época. Y es esto, en definitiva, lo que los autores de este libro, cuya perspectiva en ningún momento ha pretendido modernizar qué sea lo Medieval, han logrado dejar claro, además de aportar un valioso trabajo sobre literatura medieval castellana. Como dicen en la página 231, "El tópico de la 'noche' medieval es tan sólo eso, un tópico, esgrimido por aquellos que no han profundizado en el mensaje de los textos medievales" Afortunadamente, esa "noche" cada vez va resultando más iluminada.

Amaia Arizaleta
Universidad de Navarra

OLIVA, César y TORRES MONREAL, Francisco, *Historia básica del arte escénico*, Madrid, Cátedra, 1990, 476 págs.

Los profesores Oliva y Torres Monreal han publicado un volumen con el que a lo largo de sus casi quinientas páginas pretenden abarcar la